

Las esperanzas del Colegio Seminario de Popayan

CARTA BNC-Hérolinen 1.063 (36) Popayan, junio 25 de 1850

de recomendacion que los exalumnos del Colegio Seminario de Popayan dirijen à los Ecuatorianos en favor de los R.R. P.P. de la Compañia de Jesus.

1063 (36)

3225

La gratitud, Señores, aquella hermosa virtud, que la naturaleza inspira, la religion ordena, i Dios puntualmente exige de todos los hombres por cada uno de los beneficios que les dispensa; la gratitud, ese dulce precepto es quien nos mueve hoy honrados ciudadanos, à llevar hasta vosotros nuestras débiles súplicas en favor de aquellos desválidos hijos de San Ignacio, nuestros amados maestros y preceptores, que al pisar vuestro territorio no pueden ni deben contar con otro auxilio, que el del cielo y el vuestro. Para cumplir mejor nuestro deber, para excitar mas vuestra jenerosidad, y moveros à la hospitalidad, seria preciso pintaros los memorables y tiernos sucesos que acompañaron à la separacion de esos nuestros virtuosos y amados maestros, de aquellos sucesos, que formarán la época mas singular de nuestra historia en los fastos del siglo en que vivimos. Mas, ¿quien tendrá valor ni esperiencias suficientes para hacerlo? ¿Quién no desfallece al solo recordarlos? Ah! si los ecuatorianos hubieran presenciado las escenas del dia 6 de Junio de 1850, de aquel dia fatal, en que volaron nuestras esperanzas, nuestra paz, nuestra gloria nuestro porvenir, en que vimos marchitar nuestras existencias, en la uanana de nuestra vida, una existencia que hoy quisiéramos ver cambiada por la paz del sepulcro, si solo debiéramos obedecer al impulso violento de nuestra voluntad, ¿quién lo duda? Por limitada que fuese su sensibilidad, por grande su flexibilidad para acomodarse facilmente al bien y al mal, al placer i al dolor, à la quietud i à la desesperacion, habrian experimentado sin embargo una impresion profunda; una sensacion cuya intensidad no les seria posible graduar ni comprender. Podríamos tambien acompañaros, en cumplimiento de nuestro deber, millares de documentos para comprobar la inocencia de todos y cada uno de los virtuosos sacerdotes, que sin duda mas afortunados que nosotros, vais à tener la gloria de poseer en vuestro seno; de los inmensos bienes que han hecho à esta República durante el corto tiempo que han permanecido en ella; pero omitimos esto porque creemos que la presencia de ellos será suficiente donde quiera que vagan, para desvanecer todas las sospechas que sus infames calumniadores puedan haber hecho nacer en quien no les conoce. Bástenos solo deciros, que la causa de los Jesuitas es siempre la misma, es decir, la causa de la virtud perseguida y penada, calumniada i aborrecida por el vicio, que su doctrina no es letal ni corruptora, como falsamente lo asegura el Presidente de la República y demas cómplices de la expulsion; pues que si así fuese, no habrian salido facilmente de la N. G. en el actual estado de cosas, sino que han sido expatriados de este territorio por uno de aquellos acontecimientos fatales en la vida de las naciones, en que la razon llega à ser oprimida por la fuerza.

za, la verdad y la civilizacion ante el acero destructor, i en que la luz cede su lugar à las tinieblas. Una sola esperanza, una sola luz alumbró para nosotros en medio de ese ajitado torbellino de las mas brutales pasiones, i cuando nuestras ensangrentadas lágrimas empapaban la tierra, nuestros suspiros subian al cielo y nuestros gemidos helaban el corazon, una sola voz consoladora habia para nosotros, una voz que decia—los Jesuitas van al Ecuador, à ese país hospitalario que hoy mas libre que el nuestro, sabrá apreciar el mérito y honrar la virtud. Y ahora que la aparente calma se ha sustituido à la agitacion pasada, ahora que solo nos ha quedado un cuadro melancólico, y un tristísimo recuerdo de aquel tiempo pasado, que estará siempre à nuestra vista, esa misma luz nos alumbrará, esa misma esperanza nos aliviará. Ah! Ecuatorianos, si vosotros amais à vuestros hijos, si deseais la gloria y porvenir de vuestra patria, si os amais à vosotros mismos, acojed à esos desvalidos hijos de Ignacio, no les negueis una hospitalidad que hasta ahora no habeis negado ni à los mas famosos criminales; i no imitéis el ejemplo del gobierno Granadino que tan injustamente los ha calumniado y expulsado. No os dejéis sobrecojer por las preocupaciones por muy viejas, generales y respetadas que sean, deseched falsos informes, despreciad infames decretos, respetad la opinion de la parte ilustrada i moral del pueblo granadino; imitad el ejemplo de los Estados-Unidos de la América del Norte, que tan jenerosamente los ha acogido y tanto los ama, de ese pueblo afortunado, que siendo hoy el país clásico de la libertad, todo lo vé, todo lo observa, y lo analiza detenidamente, seguid el principio de no admitir opinion alguna por autoridad i sin examen; pues nada hay mas peligroso que la ciega imitacion; seguidlo con la compañía de Jesus y el tiempo os dirá si habeis marchado por la senda del progreso y de la libertad. Cuando para nosotros haya pasado este fatal período de transicion, este reinado de la fuerza, cuando la civilizacion alee su trono sobre las demolidas ruinas de la barbarie, y finalmente, cuando tengamos un gobierno que sepa conocer en tanto vale la juventud, y las consecuencias buenas ó malas de la educacion que se la prepare, entónces, si como lo esperamos, tenemos la gloria de volver à ver à nuestros amados maestros, de abrazar sus rodillas y regalarlas con lágrimas de ternura y gratitud, entónces tambien os bendeciremos por vuestra hospitalidad, bendeciremos al cielo que ha querido librarnos de la impiedad, de la corrupcion y del infierno. Entre tanto, solo podremos ofreceros nuestra eterna gratitud, y nuestro más profundo reconocimiento por cuanto hagais en favor de la virtud perseguida.

Popayan, 25 de junio de 1850.